



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

LAS BIENAVENTURANZAS. BIENAVENTURADOS LOS PACÍFICOS

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=rFHNst4whLI>

1. Introducción: Ponerse “a remojo” en la presencia del Señor

Hoy nos corresponde explicar la **séptima bienaventuranza**. Continuamos poniéndonos “a remojo” en la presencia del Señor, porque las bienaventuranzas son un ejercicio de reclinar nuestra cabeza en el costado de Cristo y pedirle que **su mirada, su juicio y sus valores** se conviertan en los nuestros.

Alguien dijo que en esta vida “todo se contagia menos la hermosura”. Sin embargo, en la contemplación de Jesucristo, poniéndonos a remojo en su presencia, **sí se nos contagian los dones del Espíritu Santo** y la capacidad de ver el mundo como Él lo ve. Eso son las bienaventuranzas.

La séptima bienaventuranza dice:

“Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.”

2. Mansedumbre y paz: dos bienaventuranzas conectadas

Existe cierta superposición entre la **segunda bienaventuranza** (“Bienaventurados los mansos”) y la **séptima** (“Bienaventurados los pacíficos”). Ambas están interconectadas, pero no son idénticas.

2.1. La mansedumbre: dimensión moral

La tradición ha explicado la mansedumbre como un **combate moral** contra nuestra pasionalidad agresiva.

No se trata de indolencia ni de “sangre de horchata”, sino de luchar seriamente contra la agresividad interior.

2.2. La paz: dimensión teologal

La séptima bienaventuranza es más **teológica**.

La paz es un **don gratuito de Dios**, un **adelanto del Reino**, una participación anticipada de la vida eterna: alegría, consuelo, comunión, unión en Cristo.

Por tanto:

- La segunda bienaventuranza mira al **combate interior**.
- La séptima mira al **don divino** que anticipa la vida eterna.

No obstante, ambas dimensiones se entrelazan.

3. Dios se revela como Dios de la paz

En la Escritura, Dios se manifiesta como **Dios de la paz**.

3.1. Antiguo Testamento

-
- “El Señor bendecirá a su pueblo con la paz” (Sal 29).
- “Se llamará su nombre Príncipe de la Paz” (Is 9,6).
- “Tú nos darás la paz” (Is 26,12).
- Primera aparición de *shalom*: promesa a Abraham (Gn 15,15):
“*Te reunirás en paz con tus padres.*”

La primera vez que aparece la palabra *paz* es como **promesa de vida eterna**. Lo que hoy decimos: “*Descanse en paz.*”

3.2. Nuevo Testamento

San Pablo llama repetidamente a Dios “**Dios de la paz**” (Rm 15,33; Flp 4,9), especialmente en saludos y despedidas.

4. Jesús, el gran pacificador

Jesús se presenta como **el gran pacificador**. Cuatro momentos lo muestran con claridad.

4.1. La Última Cena: la paz como herencia

“La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo.”

Su paz no es mundana. Es **herencia**: un adelanto de la vida eterna ya en esta vida.

4.2. El Resucitado: “Paz a vosotros”

En sus apariciones, Jesús disipa todo lo que roba la paz.
La pregunta decisiva ante la muerte es: “¿Estás en paz?”

4.3. Pentecostés: la paz como fruto del Espíritu

Gál 5,22:

“El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz...”

Los frutos vienen unidos, como un solo piñón.

4.4. La Cruz: origen de toda paz

Jesús **pacificó todas las cosas con su sangre**.
Hizo la paz con Dios y entre nosotros.
No se puede separar el don de la paz del sacrificio redentor.

5. La misión pacificadora de la Iglesia

Los apóstoles reciben la tarea de **prolongar el ministerio de la pacificación**, especialmente mediante:

- **La Eucaristía**
- **El sacramento de la reconciliación**

El mayor obstáculo para la paz no son los errores, sino el **pecado**: el corazón impenitente.

El ministerio sacerdotal posee un **potencial pacificador único**: poner paz en las almas mediante el perdón de los pecados.

6. Vocación sacerdotal a la pacificación

La séptima bienaventuranza resuena de modo especial en los sacerdotes. Cada vez que ejercen el ministerio de la reconciliación, **aportan un tesoro para la paz del mundo**.

Incluso si la gente no se confiesa, el primer testimonio es **confesarse uno mismo**.

En la literatura rabínica, “obrar la paz” se atribuía a personas con un carisma especial para reconciliar. Hay quienes ponen soluciones donde hay problemas... y quienes ponen problemas donde hay soluciones.

Jesús no hace la paz desde la **tolerancia**, sino desde el **amor**, derribando los muros que separan.

El *diábolos* es el separador; el Espíritu Santo es el que une.

Pentecostés es el **anti-Babel**.

7. Tres consejos prácticos para construir la paz

7.1. Primer consejo: el perdón

a) Primer paso: no entrar en la espiral del mal

No devolver mal por mal.
No caer en la provocación.
Poner distancia.
La sabiduría popular lo sabe: “Cuenta hasta diez.”

b) Segundo paso: excusar

El perdón auténtico nace de **no sentirse fácilmente ofendido**.
Jesús en la cruz:

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.”

No se trata de negar la ofensa, sino de mirarla con **misericordia**:
el verdugo también es víctima.

Cada uno lucha según su psicología:
las personas sensibles sufren más; otras, menos.
Pero todos deben pedir el don de la mirada misericordiosa.

7.2. Segundo consejo: la corrección fraterna

La paz no es mirar hacia otro lado.
La corrección fraterna es un acto de **misericordia de primera línea**.

Hoy casi nadie corrige por amor; es más fácil criticar por detrás.
Pero la corrección fraterna solo la hace quien **ama profundamente**.

7.3. Tercer consejo: ejercitar la propia sospecha

Integrar **autoestima** y **humildad**.

Es más fácil ver los defectos ajenos que los propios.

La luz de Dios revela tanto **pecados** como **virtudes**.

Santa Teresa: la mesa parecía limpia hasta que entró la luz.

La autosospecha sana permite:

- aceptar correcciones,
- corregir con humildad,
- perdonar de corazón.

8. Examen de conciencia sobre la séptima bienaventuranza

8.1. Dimensión teologal

- ¿Invoco el don de la paz como don divino?
- ¿He hecho pactos con mi falta de paz?
- ¿Resisto las inspiraciones del Espíritu Santo?
- ¿Acudo a la oración para recobrar la paz y sembrarla?

8.2. Dimensión moral

- ¿Contribuyo a la armonía y reconciliación?
- ¿Soy fácilmente irritable?
- ¿Soy instrumento de paz o de discordia?

9. La paz en la noche oscura: el testimonio de Madre Teresa

El colmo del don de la paz es recibirla **en medio de la noche oscura**.
Madre Teresa experimentó pruebas interiores extremas, como María Magdalena:

“Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.”

Y el Espíritu Santo le decía:

“Aunque tú no lo sepas, yo sí lo sé. Y Él está muy cerca de ti.”

Esa es la paz más alta: la paz en la oscuridad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Contenido



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA.....	1
LAS BIENAVENTURANZAS. BIENAVENTURADOS LOS PACÍFICOS.....	1
1. Introducción: Ponerse “a remojo” en la presencia del Señor	1
2. Mansedumbre y paz: dos bienaventuranzas conectadas	2
2.1. La mansedumbre: dimensión moral	2
2.2. La paz: dimensión teologal.....	2
3. Dios se revela como Dios de la paz	3
3.1. Antiguo Testamento	3
3.2. Nuevo Testamento	3
4. Jesús, el gran pacificador	3
4.1. La Última Cena: la paz como herencia.....	4
4.2. El Resucitado: “Paz a vosotros”	4
4.3. Pentecostés: la paz como fruto del Espíritu	4
4.4. La Cruz: origen de toda paz	4
5. La misión pacificadora de la Iglesia	5
6. Vocación sacerdotal a la pacificación	5
7. Tres consejos prácticos para construir la paz.....	6
7.1. Primer consejo: el perdón.....	6
7.2. Segundo consejo: la corrección fraterna	6
7.3. Tercer consejo: ejercitar la propia sospecha.....	7
8. Examen de conciencia sobre la séptima bienaventuranza	7
8.1. Dimensión teologal	7
8.2. Dimensión moral.....	7
9. La paz en la noche oscura: el testimonio de Madre Teresa	8